



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Palabras del Presidente Nayib Bukele en el 199 aniversario de la independencia patria

Buenos días a todos.

Señor Vicepresidente de la República, Félix Ulloa.

Señores diputados de la Asamblea Legislativa.

Excelentísimos señores embajadores y honorables jefes de misiones diplomáticas acreditadas en nuestro país.

Mi querida esposa y Primera Dama, Gabriela.

Señores Ministros, Secretarios, Comisionados y miembros del gabinete de Gobierno.

Un especial saludo también a todos los miembros de nuestra gloriosa Fuerza Armada, quienes le dan el realce a este acto.

Hermanos salvadoreños, amigos todos.

Amigos de la prensa.

Buenos días al pueblo salvadoreño.

A decir verdad, al inicio de mi vida adulta, siempre tuve un pequeño conflicto con la celebración del Día de la Independencia. Y es porque siempre me preguntaba: ¿por qué celebrábamos un hecho no consumado? Es decir, nuestro país no es en realidad independiente; no es independiente de la pobreza, de la violencia, de la desigualdad; no es independiente de la exclusión.

No somos independientes de los grupos de poder que han gobernado nuestro país desde siempre. Algunos dicen 30 años, otros dicen 40 años, 50 años. Pero la realidad es que han gobernado a El Salvador desde siempre, sin que nadie los eligiera. Nadie votó por ellos en elecciones y sin embargo gobiernan el país. No somos independientes de ellos. Ese gobierno invisible detrás del gobierno real y formal. Ellos, que gobiernan tras bambalinas, que



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

controlan los poderes del Estado y dejan a esos poderes como simples formalismos; y dejan a los funcionarios públicos como simples personajes que validan sus designios.

Me molestaba que tuviéramos un Ministro de Salud, o una Ministra de Salud, pero que la salud fuera controlada desde atrás. Y no me refiero al presidente, sino a los que estaban detrás de él, o por encima de él.

Me molestaba que tuviéramos un Ministro de Seguridad, pero los que gobernaban eran los que estaban atrás, o por encima de él, en ese gobierno invisible que nadie eligió, pero que ha gobernado a nuestro país durante 199 años.

Me preguntaba entonces: ¿Qué era lo que celebrábamos?, ¿cuál era la independencia?

Pero luego, mientras era alcalde de un pequeño municipio -muchos de ustedes lo conocen, Nuevo Cuscatlán-, veía a los niños prepararse para el 15 de septiembre, para los desfiles; veía las escuelas y las casas vestidas de azul y blanco, con banderas de El Salvador pegadas en las puertas; todos llenos de patriotismo, de amor por nuestro país.

A pesar de todo, a pesar de todas las carencias; a pesar de todos los problemas que mencioné hace un rato; a pesar de ese gobierno invisible, no electo, que se ha aprovechado de nuestro país; a pesar de los políticos que no se quedan atrás y que saquearon a manos llenas nuestro país. A pesar de todo eso, me di cuenta que la patria no se ama por lo que tiene o por lo que ha sufrido, sino que la amamos porque es nuestra. Es nuestra historia. Por más particular que sea, por más triste que sea, porque en ella están nuestras raíces, nuestros anhelos; porque en ella vivimos y muchos de nosotros hemos decidido trabajar para convertirla en la patria que soñamos.

Así que, al menos para mí, el 15 de septiembre no es el día de nuestra independencia, ya que aún no somos independientes, y sería una contradicción decirle así entonces; pero para mí, sí es el día que iniciamos ese proceso de independencia.

No podemos negar la valentía de los hombres y mujeres que lograron que nuestro país dejase de ser una colonia y fuera nuestro país. No es perfecto, pero es nuestro. No es independiente al 100 %, pero es más independiente de lo que era antes del 15 de septiembre de 1821.

Entonces, ese día, el día que conmemoramos hoy, el 15 de septiembre de 1821, dimos un paso crucial en nuestra historia. Dejamos de ser colonia de una potencia extranjera para empezar a construir un país: el nuestro, El Salvador.



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Y al final, entendí que la independencia es eso, un proceso; un proceso que nunca termina; un proceso que cada día se mejora; un proceso que se trabaja con altos y bajos, pero que, al final, es un anhelo al que todos aspiramos llegar. Eso es el 15 de septiembre. Sí, el día en que iniciamos a construir nuestra independencia.

Todavía nos falta mucho camino por recorrer. Y esta no es mi opinión, creo que es la opinión de todos los salvadoreños, o de la inmensa mayoría de ellos.

Porque la independencia es eso, un proceso de lucha constante de los que amamos nuestra tierra contra los que quieren destruirla.

Antes, los que querían destruirla eran poderes extranjeros. Ahora, los que quieren destruirla son poderes internos.

Nuestras amenazas no son extranjeras, son locales. Y eso no lo digo yo, eso lo sabe el pueblo salvadoreño que lo ha sufrido en carne propia. Esa amenaza de los poderes locales que quieren destruir nuestra patria; que quieren interrumpir nuestro proceso de independencia que inició con hombres y mujeres valientes en 1821.

Así que el 15 de septiembre de 1821 fue el primero de muchos otros escalones y dificultades que hemos tenido que superar para poder estar donde estamos.

Y no me refiero a nosotros, me refiero a nuestro país. Y no me refiero a lo que nosotros hemos hecho, sino a lo que tanto salvadoreño hizo; tanto salvadoreño que ya no está con nosotros y que dio su vida para que estuviéramos donde estamos ahora.

En aquel momento, los salvadoreños lucharon contra una colonia, contra un poder extranjero. Pero hace poco, hace poco más de un año, los salvadoreños dimos otro paso en ese proceso de independencia.

Para el honorable cuerpo diplomático: probablemente, ustedes lo vean un poco distinto a lo que yo les voy a decir ahora, pero para los salvadoreños que lo hemos vivido en carne propia, sobre todo los salvadoreños más desprotegidos, ustedes pueden preguntarles a ellos si no sienten que necesitan independizarse de esos poderes.

Y lo conseguimos, hace más de un año. Los salvadoreños, en aquel momento, decidieron independizarse no de un poder extranjero, sino de dos bandos que mantuvieron los poderes formales por décadas. Nos condenaron a la pobreza, a la exclusión y al abandono por más



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

tiempo. Generaciones enteras perdidas. Decenas de miles de vidas perdidas por la ambición de dos poderes que nos demostraron que no defendían a la patria, ni tampoco buscaban la justicia social, sino que buscaban enriquecerse, buscaban saquear al Estado. Y eso no lo digo yo, es conocimiento de dominio público.

Los salvadoreños, entonces, elegimos de nuevo, como muchas veces en nuestra historia, nuestra propia independencia. Y convertimos el miedo en esperanza; los ataques en sueños; la derrota en motivación.

A partir de aquel día, de aquel 3 de febrero de 2019, los salvadoreños dimos otro paso en nuestra tan anhelada independencia.

Aunque pocos todavía no quieran notarlo -y son muy pocos, pero no quieren notarlo-, pero nuestro país que tanto amamos ha comenzado a girar rumbo a la dirección correcta. El Salvador que todos queremos y el que todos merecemos.

En poco tiempo, los salvadoreños hemos cambiado nuestra mentalidad. Hoy tenemos un enfoque distinto, con mucha más esperanza que antes. Hoy nos sentimos más orgullosos que nunca de ser salvadoreños. Hoy tenemos más consciencia de lo que significa ser salvadoreño. Aquí, y fuera de nuestras fronteras. Los siete millones que vivimos dentro de las fronteras de nuestro país, y los tres millones que viven diseminados alrededor del mundo. Y la mejor prueba de ello no es lo que yo pueda decirles, en un discurso como este, sino lo que hemos visto en estos últimos meses.

Hemos enfrentado una pandemia que, por su propia definición, no solo ha afectado a nuestro país, sino a todo el mundo. Y es una pandemia que ha impactado al mundo más fuertemente de lo que cualquier otra pandemia lo hubiese impactado en los últimos 100 años. En esa pandemia, que aún la vivimos ... y por eso todos tienen mascarillas, a excepción de Gabriela y mí, para poder dar este discurso, pero estamos en amplio distanciamiento social.

A pesar de que no hay un dato duro para poder probar esto que voy a decir, pero ustedes mismos lo pueden ver, yo me atrevería a decir que ningún otro país del mundo ha respetado las medidas sanitarias como lo hemos hecho nosotros. Y si alguien no me cree, porque estamos acostumbrados a ver lo malo y no lo bueno -y no me refiero al Gobierno, me refiero en todos lados-, salga a las calles y vea cómo la mayoría de personas ocupan sus mascarillas; y luego compárelo con cualquier otro país del mundo.



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Me atrevería a decir que El Salvador es uno de los países del mundo que cumple más las medidas. Y eso se refleja en los números de la pandemia, y se refleja en el número de camas, en los hospitales, vacías.

Vemos a nuestros negocios, de cualquier tamaño, implementando medidas de ingreso, de orden, de limpieza y de todo para proteger a sus clientes.

Me podrán argumentar que no todos lo han respetado, y me podrán sacar imágenes de gente que no respeta, etcétera. Y seguramente tendrán razón. Pero es innegable que la gran mayoría de los salvadoreños ha comprendido que no solo cumpliendo las medidas sino que cuidándonos entre todos, podemos salir adelante de esta pandemia.

Y ese cambio en nuestra mentalidad, que no existía hace un año y medio, también es independencia.

Los hechos no mienten. Como dije antes, nuestro país, al igual que todos los países del mundo, ha recibido el golpe de la pandemia, pero hoy por hoy, tenemos los mejores resultados de toda la región; y hoy por hoy, uno de los mejores resultados del continente.

¿Quién iba a decir que El Salvador se iba a convertir en un referente en salud?

¿Quién iba a pensar hace un año y medio que El Salvador iba a ser un referente en salud, para el continente?

En solo un año, hemos conseguido que El Salvador se convierta en un referente en el tema de salud.

En solo un año, también, hemos conseguido una reducción drástica de la inseguridad, una reducción sin precedentes; un logro, que por más campaña sucia, comisiones legislativas e interpelaciones, no se puede negar. El Salvador pasó de ser uno de los países más violentos del mundo, a ser un país que está en el camino de la seguridad. Falta mucho, pero lo que hemos logrado hasta ahorita nadie pensó que lo podríamos lograr. Ni siquiera lo imaginaron.

Y a pesar de lo que digan nuestros detractores, el heroísmo de nuestros policías y de nuestros soldados ha conseguido que miles de familias no estén llorando a sus seres queridos, que en años anteriores hubieran sido víctimas de la violencia. Seguir tratando de negar eso, es tratar de negar el heroísmo de miles de policías y soldados que arriesgan su vida, todos los días,



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

para que nosotros estemos seguros. Muchos de ellos, incluso, la han perdido protegiendo nuestro país.

Aún nos falta ejecutar seis fases de las siete del Plan Control Territorial. Por supuesto, saben por qué. Porque la Asamblea Legislativa nos cortó los fondos para la dos y la tres, las demás ni siquiera las han discutido. Y en la dos y la tres nos cortaron los fondos. Pero si hemos hecho esto con la fase uno, imaginen lo que lograremos los salvadoreños con las siete fases del Plan Control Territorial.

Pero ese bloqueo, ese bloqueo que sufrimos ahorita, también terminará con el otro paso que vamos a dar en el camino a nuestra independencia. Ese paso que daremos democráticamente en las urnas el 28 de febrero. Ahí no habremos logrado todo tampoco, como en ninguno de los pasos previos, pero será otro gran paso para lograr mucho más de lo que algunos piensan.

Estamos construyendo el Bypass de San Miguel, prometido hace más de una década por los gobiernos anteriores, que solo fueron promesas vacías; el ByPass de Opico, con el apoyo de nuestros amigos del Gobierno de los Estados Unidos; el viaducto de Los Chorros, que si están impresionados por el puente del ByPass de La Libertad, esperen a ver ese otro viaducto, va a ser mucho mucho más largo y mucho más impresionante.

Estamos remodelando nuestro aeropuerto internacional, la nueva terminal de pasajeros; empezaremos a construir la nueva terminal de carga. La reactivación del Puerto de La Unión, con nuestros amigos de la embajada de Japón que nos están colaborando en el estudio y en el trabajo, para reactivar no solo el Puerto de la Unión sino todo el oriente de nuestro país.

El ferri, nuestro nuevo aeropuerto en Oriente, el Tren del Pacífico; los nuevos hospitales, los nuevos campus universitarios.

Algunas de estas cosas ya están en construcción. Y así como es un hecho innegable que renovamos toda la red de salud, en plena pandemia, también le demostramos a los demás, pero sobre todo a nosotros mismos, que podemos hacer cosas increíbles aún en los peores momentos.

De esa misma manera, haremos los proyectos que mencioné anteriormente. Pero también la recuperación de todas las escuelas del país, las cárcavas y obras de mitigación que hacen falta, carreteras de primer mundo, así como las que estamos viendo construidas por nuestro ministro.



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

La remodelación de la Escuela de Agricultura. Qué tristeza fue ver cómo nos heredaron la Escuela de Agricultura. Por eso vamos a tener una Escuela de Agricultura acorde a nuestro proyecto, para la agricultura de nuestro país y la sostenibilidad alimentaria.

Surf City, un proyecto sin precedentes, que tiene también el apoyo del Gobierno de California. El mismo gobernador ha venido aquí para ver el proyecto de Surf City.

La remodelación de 50 centros históricos.

La sinfónica nacional; el ballet nacional que lanzará la Primera Dama junto a la Ministra de Cultura pronto.

Esto sin contar que estamos corrigiendo grandes emblemas de la corrupción que nos dejó el gobierno anterior, como El Chaparral, como el Bypass hacia el Puerto de La Libertad.

Nos dicen: Ya lo habíamos empezado nosotros. Pues claro, también habían empezado El Chaparral, pero lo que habían empezado era a robar, porque la poca construcción que había estaba caduca, estaba inservible, y tenía contratos vencidos, y con serios casos de corrupción que ya fueron presentados a la Fiscalía General de la República.

Enviamos a la Asamblea Legislativa, desde abril ... Abril, estamos en septiembre, nuestro proyecto para reactivar la economía. Ya tenemos también el proyecto para reactivar el agro; pero de verdad, apostándole incluso a que mucha gente decida emigrar al campo, o por lo menos que una buena parte que emigra a la ciudad decida ya no hacerlo.

Cuando leí el proyecto de reactivación del agro, que aún no ha sido presentado pero ya me lo presentaron a mí hace poco más de un mes, había una frase, en uno de los objetivos, que decía: La ruralización del país. A mí me impactó. Lo sentí, equivocadamente, como la precarización del país. Porque en nuestras cabezas nos han grabado que el agro, que la agricultura, que el campo debe ser precario; donde no hay agua potable, donde no hay electricidad, donde no hay internet, donde las escuelas no sirven, o son unidocentes, o se están cayendo; donde no hay unidad de salud y mucho menos hospitales. Donde no hay carretera, iluminación pública, donde no se ve la seguridad.

Pero la realidad es que, apostándole a la calidad de vida en el campo, y que el campo sea realmente productivo, podemos hacer que la gente no tenga que migrar a la ciudad, o a otros países, buscando la prosperidad para su familia. Buscando ganarse la vida y ser feliz.



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Cuando decimos independencia, estamos hablando del nuevo país que nos espera.

Y no faltará quien dude de estos proyectos. No faltará el que diga que el Tren del Pacífico o la reactivación del agro, o cualquier otro de estos proyectos, son castillos en el aire, son fantasías. Pero no podrían estar más equivocados, porque El Salvador es una nación de héroes.

Durante 199 años, lo hemos visto en cada salvadoreño que ha amado esta tierra, que ha luchado por hacer de El Salvador un país próspero, para todos.

Lo hemos visto ahora en pandemia: Los salvadoreños hemos sido auténticos héroes conteniendo el virus. Hemos sido héroes con nuestros hermanos. Hemos sido héroes quedándonos en casa para proteger a nuestra familia, comunidad y a nuestro país. Hemos sido héroes, nuestros médicos, nuestras enfermeras, curándolos. Hemos sido héroes respetando las medidas sanitarias. Hemos sido héroes abriendo nuestros negocios con los protocolos de bioseguridad. Hemos sido héroes cuidándonos los unos a los otros. Los que han sido contagiados por el virus, han sido héroes superando el virus.

Y los que han fallecido luchando contra ella, también fueron héroes que nos recuerdan que nosotros también debemos luchar como ellos lucharon, como ellos y por ellos.

La gesta del pueblo, en 2019, de romper con el bipartidismo de la posguerra, fue histórica. El año 2020, con esta lucha heroica, de todo un pueblo, contra un enemigo que no distingue a quien ataca, nos ha demostrado de lo que estamos hechos, y servirá como antesala para sellar la decisión del soberano pueblo, cuando éste complete su veredicto democrático, en 2021, el año del bicentenario, el año que cumpliremos 200 años desde que iniciamos nuestro proceso de independencia patria.

Este año, el lema de los 199 años de independencia es una frase de nuestro himno nacional, "Y con fe inquebrantable", que resume por qué seguimos aquí a pesar de los conflictos, de las guerras, de los políticos que negocian con la vida y la muerte de nuestro pueblo, de las corrupciones, del saqueo.

Porque a pesar de la pandemia, tormentas, y todo lo que nos pueda venir, con la ayuda de Dios, El Salvador, con su fe inquebrantable, llenaremos nuestro grandioso destino, conquistándonos un feliz porvenir.



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Hoy, escribimos otra página en este proceso de independencia y libertad. Por nuestras familias, por los que han caído, por los que siguen luchando; por los que arriesgan su vida por los demás, por los que trabajan todos los días por un mejor país, por los que vendrán después de nosotros, por todos; con esperanza en nuestro futuro y en el futuro de nuestro país.

Que Dios los bendiga a todos, y que Dios bendiga a El Salvador.

15 de septiembre de 2020

